

Plan estratégico Mauritania 2021-2023

Alianza por la
Solidaridad

act:onaid

Índice

1. Introducción. Antecedentes 2
2. Contexto actual en Mauritania 3
3. Alianza por la Solidaridad Mauritania 8

1. Introducción

La estrategia de Alianza en Mauritania ha sido elaborada para el período 2021 - 2023 en consonancia con el nuevo estatus de la organización como miembro de ActionAid Internacional. La agricultura y la ganadería son las dos ocupaciones principales de muchas familias rurales. El sector rural, que proporciona ingresos a más del 70% de la población, se ve constantemente afectado por el cambio climático, las sequías recurrentes, las inundaciones y los incendios forestales. La recurrencia de estas catástrofes amplifica la pobreza en el mundo rural (valle del río y otras zonas rurales). La pobreza en el mundo rural ha empujado a las masas hacia la migración urbana.

Antecedentes

Vivimos en un mundo profundamente desigual, injusto y al borde de una emergencia climática, que además afecta de manera más drástica a los países en desarrollo. En las últimas décadas el 1% de las personas con mayores ingresos a escala global ha recibido el doble de ingresos que el 50% más pobre. La pobreza, entendida de manera multidimensional, alcanza a 1.300 millones de personas, concentradas sobre todo en África Subsahariana y Asia. Nunca hubo más personas refugiadas y desplazadas en el mundo, como en 2018, llegando a más de 70 millones, huyendo de guerras, crisis climáticas y persecuciones étnicas y religiosas, entre otras.

El número de personas que migran más allá de sus fronteras sigue creciendo, alcanzando los 272 millones, mientras el número de migrantes que mueren en el tránsito se incrementa cada año, llegando a 31.600 las muertes que pudieron contabilizarse entre 2014 y 2019.

El 35% de las mujeres de todo el mundo han sufrido violencia física y/o sexual por ser mujeres, unos 15 millones de niñas y mujeres siguen siendo forzadas a mantener relaciones sexuales en algún momento de sus vidas, las mujeres siguen infrarrepresentadas en las instituciones políticas y económicas en casi todo el mundo y sufren una brecha salarial estructural de entre el 40% y el 25%, según los países. Por otro lado, el cambio climático está ya afectando de manera más virulenta a los países en desarrollo, sin embargo, es el 10 % más rico del mundo el que causa el 50 % de las emisiones de efecto invernadero, mientras que el 50 % más pobre contribuye aproximadamente con el 10 % de las emisiones mundiales.

Mauritania, país predominantemente desértico, tiene grandes extensiones de tierras de pastoreo y sólo un 0,5% de tierras cultivables. Con una población de unos 4,5 millones (2019) y una densidad de 3,9 personas por kilómetro cuadrado, es el cuarto país menos poblado de África. En 2020, su población urbana superará a la rural, con un 52,8% de habitantes urbanos, frente al 48,3% de 2013.

El periodo de crecimiento sostenido entre 2008 y 2014, estuvo acompañado de un importante avance en el bienestar de los hogares y una fuerte reducción de la desigualdad y de la tasa de pobreza, que se redujo del 44,5% al 33% en este periodo. La mejora del nivel de vida fue más marcada para las personas que viven en la pobreza y la extrema pobreza que para el resto de la población. El aumento de la productividad y de los ingresos en las zonas rurales como consecuencia de la reestructuración del sector agrícola explica en parte estos avances.

Sin embargo, algunos segmentos de la población mauritana no se han beneficiado de este fenómeno y el país está atrasado en muchos indicadores sociales. La pobreza no ha disminuido en Nuakchot, la capital, probablemente debido a la migración a las zonas urbanas. Las tasas de actividad y empleo no han aumentado, y los jóvenes, las mujeres

y las personas trabajadoras que se encuentran en situación de pobreza están especialmente excluidas del mercado laboral y cada vez más marginadas.

La tasa de escolarización de los niños y niñas de 6 a 11 años es sólo del 55%, además un tercio de los hogares vive en viviendas precarias y el 45,9% de la población utiliza electricidad.

2. CONTEXTO

Situación política

Mohamed Ould Ghazouani ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 22 de junio de 2019 con el 52% de los votos, después de que el presidente Mohamed Ould Abdel Aziz decidiera no presentarse a un tercer mandato para cumplir con la Constitución, lo que supone la primera transición democrática en Mauritania. Así, el presidente Ould Cheikh El Ghazouani tomó posesión en agosto de 2019 y formó su gobierno.

Situación económica

El crecimiento económico aumentó significativamente del 3,6% en 2018 al 6,3% en 2019, impulsado por el auge de la minería que se vio apoyado por un crecimiento moderado en los sectores no extractivos.

La inflación bajó del 3% en 2018 al 2,3% en 2019, debido a la desaceleración del crecimiento de los precios internacionales del trigo.

En el frente fiscal, el gobierno mantuvo un superávit fiscal (excluyendo las subvenciones) por segundo año consecutivo, alcanzando el 0,6% del PIB en 2019. Esta fuerte posición fiscal y la aceleración del crecimiento redujeron la relación deuda/PIB (excluyendo la deuda de Kuwait) del 82,5% del PIB en 2018 al 76,4% en 2019.

El crecimiento se ralentizará en 2020 debido al impacto económico de la pandemia mundial de coronavirus (COVID-19). La magnitud del impacto dependerá de la volatilidad de los precios de las materias primas, del ritmo de recuperación de China y Europa (principales socios comerciales de Mauritania), de la propagación local del virus y de las medidas de respuesta del gobierno. En un escenario de referencia con precios del petróleo muy bajos, el levantamiento de las medidas de distanciamiento social después de dos meses y una lenta recuperación del crecimiento en China y Europa, se prevé que el crecimiento económico de Mauritania disminuya al 3,4% en 2020. Se espera que la actividad económica repunte en 2021-2022 gracias a la reanudación de la inversión extranjera directa (IED) y al aumento de la producción extractiva. Una pandemia prolongada supondrá mayores riesgos, reduciendo la IED, las exportaciones y afectando al consumo local. Los peligros climáticos, el retraso de las reformas estructurales y la inseguridad regional se suman a los riesgos asociados a la pandemia.

La crisis regional de Mali

La tolerancia de Mauritania hacia la práctica de las religiones y su compromiso reconocido y tangible de lucha contra el fundamentalismo, su apertura al mundo moderno, sin dejar de estar arraigada en sus valores tradicionales laicos y en el Islam, su única religión reconocida en la Constitución y, además, cimentando la cohabitación entre sus diferentes componentes étnicos, sigue estando bajo la amenaza de grupos extremistas que florecen en el territorio maliense, alimentando y prolongando el conflicto maliense. Esta amenaza corre el riesgo de agravar, si no afectar, la inseguridad en Mauritania. De hecho, varios actos y hechos recientes en la subregión del Sahel (atentados que causaron muertes en Malí, Níger y Chad), muestran cómo la inseguridad sigue siendo una preocupación para Mauritania.

Ante estos riesgos, Alianza por la Solidaridad-ActionAid Mauritania está en proceso de adaptación a este contexto un tanto frágil y para ello sigue las instrucciones y directrices del Sistema de Seguridad de las Naciones Unidas al que está afiliada, así como las del responsable de Seguridad de Alianza por la Solidaridad en Madrid. Para garantizar la continuidad del trabajo en caso de inestabilidad política y de seguridad, se adoptan varias medidas para permitir que el personal clave trabaje desde casa (conexiones de correo electrónico y teléfono móvil) con el fin de mantener la comunicación y las operaciones durante algún tiempo.

Seguridad alimentaria y nutricional

La desnutrición aguda severa y la inseguridad alimentaria siguen siendo una de las principales preocupaciones en todos los países de África Occidental, lo que provoca altas tasas de mortalidad infantil y materna. Aproximadamente 1.003.000 niños menores de 5 años mueren cada año en el Sahel, de los cuales el 45% se debe a la desnutrición materno-infantil (Estimación de la Mortalidad Infantil 2019, Base de Datos Mundial de UNICEF, Estado Mundial de la Infancia, 2020). Se constata que 68.000 niños/as menores de cinco años sufren desnutrición aguda severa.

Sin embargo, la creciente fragilidad, la persistencia de los conflictos, la falta de recursos y las prioridades contrapuestas obstaculizan los compromisos de los gobiernos y los socios en materia de resiliencia, vulnerabilidad y reducción de la pobreza.

En Mauritania, la inseguridad alimentaria ha aumentado fuertemente (+91%) en 2019 (538.400 personas afectadas que pueden sufrir inseguridad alimentaria severa) en comparación con 2018 debido a la mala temporada de lluvias de 2019 que afecta a los pastos y a la producción de alimentos. Esto significa que, en 2020, el 13% de la población total necesitará ayuda alimentaria de emergencia. La calidad de la temporada de lluvias en 2020 será crucial para el nivel de inseguridad alimentaria en 2021.

Riesgos naturales y epidemias

Los 382 millones de habitantes de África Occidental se ven regularmente afectados por epidemias (por ejemplo, fiebre amarilla, fiebre de Lassa, sarampión, cólera, meningitis), catástrofes naturales (por ejemplo, inundaciones, desprendimientos de tierra, sequías e infestaciones de langostas). Mauritania, al formar parte de esta subregión, se enfrenta a menudo a riesgos recurrentes de calamidades y catástrofes relacionadas con la alta probabilidad de sequía, invasión de langostas, inundaciones e incendios forestales, con sus consecuencias en el deterioro de la situación alimentaria del país y el bienestar de las comunidades. Estas calamidades se ven agravadas por el cambio climático, ya que

las sequías e inundaciones recurrentes reducen las tierras cultivables y, por tanto, la producción agrícola. También está amenazado por los mismos tipos de epidemias debido al alto índice de migración a través de sus vastas y menos controladas fronteras con Malí y Senegal, que dejan el camino libre a todo tipo de individuos procedentes de África Occidental.

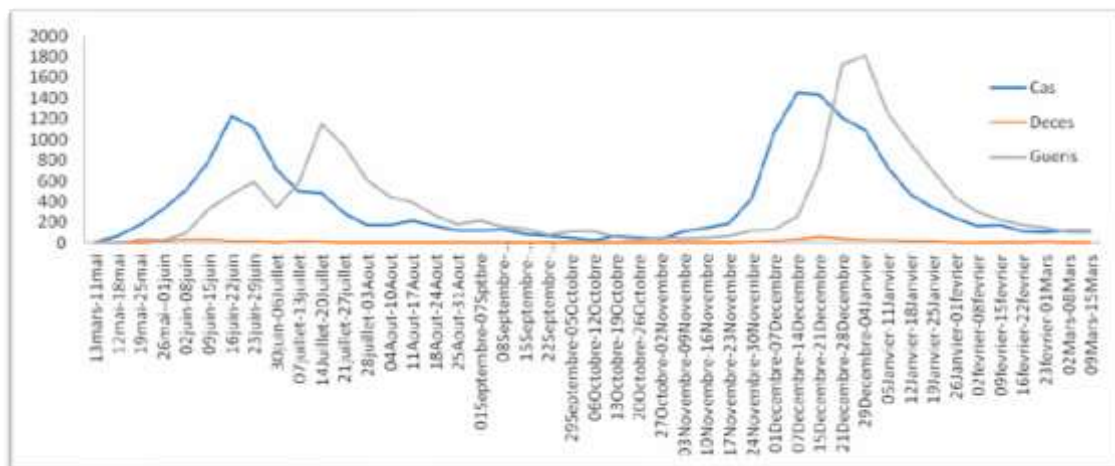
La presente Estrategia Nacional se ha elaborado de forma que tenga en cuenta todos los aspectos mencionados y adopte un perfil flexible en caso de que sean necesarios futuros cambios de orientación. Sin embargo, la Estrategia Nacional de Alianza por la Solidaridad Mauritania sigue anclada en las orientaciones nacionales contenidas en el documento oficial del Gobierno mauritano, a saber, la Estrategia Nacional de Crecimiento Acelerado y Prosperidad Compartida (SCAPP) (2016-2030), así como en nuestra propia evaluación/autoevaluación objetiva de la situación política y socioeconómica del país, ampliamente compartida con los socios de desarrollo de Mauritania.

Además, esta estrategia también tiene en cuenta el Plan Estratégico de Alianza por la Solidaridad, la estrategia de ActionAid Internacional, las necesidades de las comunidades locales, las lecciones aprendidas de las evaluaciones anteriores y las recomendaciones de las Auditorías de Gestión Global. La aplicación de esta estrategia se basará en un equipo local con experiencia en desarrollo, un grupo diverso de expertos internacionales disponibles en territorio español y en otros países donde Alianza opera, y el apoyo de socios locales.

La pandemia de la covid-19

La pandemia de COVID-19 en Mauritania no tuvo el mismo efecto en el número de muertes y contagios que en otros países, esto se debe a que el número de personas infectadas en Mauritania no fue tan alto como en otros países debido a:

- La dispersión de las personas y la baja densidad de población por m2.
- El cierre de las fronteras con otros países.
- La cancelación de vuelos al país.
- La prohibición de viajar.



Los efectos del COVID-19 no han sido en términos de pérdida de vidas como en Europa, sino directamente en la economía. No hay cifras exactas, pero muchas personas han perdido directamente su empleo, lo que ha provocado un aumento de la pobreza y problemas de seguridad alimentaria. La vacunación ha comenzado, pero por el momento sólo se lleva a cabo en la capital, a un ritmo bastante lento. La dificultad vendrá cuando el Ministerio de Sanidad tenga que vacunar en las provincias, ya que de momento no se ha iniciado la vacunación y será complejo por la dispersión de la población y la falta de medios como frigoríficos que soporten las bajas temperaturas que necesitan las vacunas.

La situación de las mujeres

En los años 80 y 90 se desarrollaron los proyectos de las ONG en un contexto de reformas neoliberales y de creciente influencia de los convenios internacionales de promoción de los derechos de la mujer. Ello determinó las acciones y los discursos de los sucesivos gobiernos y activistas en favor de los planes definidos como universales

Durante el gobierno de Taya, Mauritania participó en las reuniones de las Naciones Unidas en las que se adoptó un programa para eliminar la violencia contra las mujeres en 1993, en la Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín en 1995, y en la Plataforma de Acción Africana adoptada por la quinta Conferencia Regional Africana sobre la Mujer en Dakar en 1994. En 2001, Mauritania aprobó la Convención para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer presentada por el Comité de las Naciones Unidas del mismo nombre (CEDAW en inglés). Sin embargo, la CEDAW se firma con la salvedad de que los artículos 13(a) y 16 no violan la Sharia. En 2003, Mauritania ratificó el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los Derechos de la Mujer en África, el llamado Protocolo de Maputo. Desde hace décadas se han puesto en marcha numerosos programas y convenios para abordar las preocupaciones planteadas por la CEDAW y el Protocolo de Maputo, pero los indicadores no evolucionan rápidamente.

Las mujeres siguen encontrando obstáculos para asegurarse un medio de vida o tomar decisiones independientes sobre su cuerpo y su familia. La presión social anima a las mujeres a ajustarse a las expectativas culturales en lo que respecta a la vestimenta, el trabajo y las decisiones matrimoniales, decisiones a menudo limitadas por las normas islámicas, los intereses familiares y las realidades financieras. Incluso cuando las desigualdades sociales hacen que la experiencia vivida por las mujeres varíe considerablemente, entre las comunidades de habla hassaniya hoy en día la monogamia es la norma, las mujeres buscan con éxito la restitución o la mediación a través de juriconsultos, como los qāḍī o los jueces civiles, y, cuando lo eligen, las mujeres que buscan el divorcio no son estigmatizadas por sus familias y amigos.

En las comunidades soninke, halpulaaren y wolof, las fuertes jerarquías sociales también contribuyen a las importantes disparidades en la situación de las mujeres. Las nociones compartidas de discreción, modestia y resistencia en las dificultades se valoran para mantener la armonía en las relaciones matrimoniales y familiares, y tienden a disuadir a las mujeres de buscar el divorcio o la restitución cuando se sienten agraviadas, ya que esto se considera como "lavar los trapos sucios" en público (Diagana, 2020; Moya, 2015; Telli, 1958; Hanretta, 2009). En estas comunidades, la poligamia es práctica común y se sabe que las tasas de violencia doméstica son más altas, mientras que las tasas de divorcio son más bajas que en las comunidades hasanoparlantes (ONS, 2013; Diagana, 2020; N'diom, entrevista). Las mujeres soninke son las que menos participan en la elección de su pareja (29%), y viceversa para las

mujeres wolof (73%) (Daddah, 2003). En 2003, sólo el 10% de los primeros están divorciados, frente al 27% de las mujeres bīḍān (Daddah, 2003).

Los indicadores de capacitación de las mujeres también difieren según la región y el desarrollo; las regiones más desfavorecidas de Guidimakha y Hodh el Gharbi tienen las tasas más altas de mutilación genital femenina (MGF), analfabetismo y poligamia (ONS). Actualmente, el 37% de las mujeres mauritanas se casan antes de los 18 años y sólo la mitad de las niñas de 6 a 11 años asisten a la escuela primaria. La tasa de analfabetismo entre las mujeres, aunque está disminuyendo entre las generaciones más jóvenes, sigue siendo alta, con un 36,3% (ONS; ONU, 2018). La propiedad de la tierra por parte de las mujeres sigue siendo escasa, ya que solo el 8% de los títulos de propiedad son de mujeres (Bal, 2015).

Las ordenanzas (2003 y 2005) abordan las cuestiones de la trata de personas y la protección de la infancia; la ordenanza de 2005 prohíbe la mutilación genital de las niñas menores de 18 años y conduce a la ratificación del Código de Procedimiento Penal sobre la mutilación genital de las niñas, que a su vez corresponde a una estrategia nacional para promover el abandono de la MGF. En 2008 se creó un Comité Nacional de Lucha contra la Violencia de Género, que reunía a miembros del gobierno, activistas de derechos humanos y eruditos religiosos, y consiguió que 34 imanes y ulemas mauritanos firmaran una fatwa que prohibía la práctica de la MGF femenina en 2010. No obstante, la práctica afecta actualmente a cerca del 67% de las mujeres mauritanas, aunque parece estar disminuyendo como lo demuestra la tasa de MGF entre la nueva generación (ONS; OFPRA; ONU, 2018 ; OCDE, 2019) Las mujeres soninke experimentan las tasas más altas de mutilación genital femenina (con un 92%) y las mujeres wolof las más bajas, con un (28%), donde alrededor del 72% de las mujeres de habla pulaar y hassaniya han sufrido mutilación genital femenina según las últimas encuestas registradas para Mauritania (Daddah, 2003; OFPRA, 2017).

En 2012, el gobierno volvió a revisar la Constitución para añadir que "nadie puede ser reducido a la esclavitud o a cualquier forma de esclavitud del ser humano, ni sometido a tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes". Estas prácticas constituyen crímenes contra la humanidad y son castigadas como tales por la ley", argumentos que posteriormente se utilizarían para protestar contra la violencia contra las mujeres (Bouboutt 2012). Ese mismo año, el gobierno se comprometió a promover el acceso de las mujeres a los mandatos electorales. A raíz de esto, y como para lograr un equilibrio entre la presión interna y la externa, creó el Alto Consejo de Fatwa y Apelaciones, que publica dictámenes sobre cuestiones jurídicas relacionadas con la sharia: se trata de reafirmar el carácter islámico del país justo después de la polémica provocada por Biram Ould Abeid -el presidente de la asociación antiesclavista IRA-, que había quemado libros religiosos.

La adopción de estos textos y acciones podría considerarse como la influencia de un contexto global, entre 2000 y 2010, de defensa de los derechos de las mujeres (Boyd y Burrill, 2020; Aniekwu y Uzodike, 2008; Scully, 2010). Acompañada sobre el terreno por el trabajo de las ONGs, no deja de suscitar críticas por los ataques a los valores culturales y religiosos mauritanos. Sin embargo, el marco normativo intenta reforzar la capacidad del Estado para intervenir en la vida privada de sus ciudadanos mediante la adopción de leyes que prohíben la violencia y la discriminación contra las mujeres y las niñas. Esta evolución es también el resultado de las acciones emprendidas por las propias mujeres mauritanas, que se desesperan ante la falta de estructuras y de concienciación. Como señaló el CEDAW en 2014 -y a pesar del anuncio de un plan nacional sobre violencia de género ese mismo año-, los códigos ya vigentes en Mauritania, como el código penal, el código de la nacionalidad y el código del estatuto personal, permiten que persista la discriminación contra las mujeres. El Comité observa en particular la falta de legislación que tipifique como delito la violencia contra las

mujeres y la persistencia de la MGF a pesar de su prohibición desde 2007. De hecho, lo que aconseja se encuentra en el tercer proyecto de ley en 2020.

VIOLENCIA DE GÉNERO	2019
Matrimonio precoz	40%
Mutilación Genital Femenina	66%
Infracciones	No hay datos

Migración

Mauritania, en virtud de su economía y posición geográfica, ha sido durante mucho tiempo un país de acogida para muchas personas migrantes, principalmente subsaharianas, y un punto importante en el diseño de los flujos migratorios. Esto supone una gran preocupación para el país, pero también es un área de análisis muy compleja, dado que el país es tanto un país emisor como receptor y un canal para los flujos migratorios. El país también experimenta una migración interna, generalmente hacia las ciudades y los principales centros económicos. También es un destino para la población refugiada. Aunque el número de refugiados/as era bajo hasta 2007, las turbulencias sufridas por muchos países vecinos han provocado un aumento de los flujos migratorios.

Los datos sobre la evolución de la población migrante mauritana asentada por país/zona desde 1990 hasta 2017 indican que los países del África subsahariana estaban y siguen estando a la cabeza de los destinos de asentamiento de la población mauritana. Estas grandes cifras pueden explicarse por factores relacionados con la vecindad y la larga tradición de intercambios seculares de bienes y servicios.

En cuanto a la migración a los países del Magreb, parece que el número de mauritanos es limitado y que se instalan principalmente en Marruecos, que contabilizó unos 1.632 mauritanos/as en 2017, seguido de Argelia con cerca del 40% de la cifra marroquí. Fuera del continente, sólo Europa tiene una presencia significativa de migrantes mauritanos. En 2005, el número de mauritanos que habían migrado a Francia superaba al de los migrantes a Malí, que eran 1.537 frente a sólo 5.499 respectivamente.

Desde entonces, Francia se ha convertido en el segundo país de asentamiento de los nacionales de Guidimakha. Mientras que la migración a Francia se remonta a muchos años atrás, España, un destino reciente, se ha convertido en el cuarto destino más importante para los mauritanos, con una cifra que supera las 8.500 personas desde 2005.

En cuanto a la población migrante de origen extranjero, los datos del RGPH de 2013 indicaban el número de 88.661 habitantes, divididos entre 41.788 inmigrantes y 46.873 refugiados. Esta población extranjera representaba el 2,5% de la población total residente en Mauritania. En 2017, esta cifra ascendió a 168.438 según las estimaciones de ACNUR, lo que supone un aumento de cerca del 51% en comparación con 1990. El 97,3% de los migrantes en Mauritania son nacionales de países africanos, de los cuales casi el 90% proceden de los países fronterizos de Malí y Senegal.

Los asiáticos y los europeos, segundo y tercer continente de origen, sólo representan el 1,5% y el 0,8% respectivamente. Los senegaleses y malienses han dominado durante mucho tiempo la composición de la población extranjera residente, aparte de los refugiados, en Mauritania. En 2013, la proporción de los primeros era del 70,2%, mientras que los segundos representaban el 20,5%. Si Malí se ha convertido en el primer país de origen de los extranjeros residentes establecidos en Mauritania, se debe principalmente al importante aumento del número de refugiados malienses en Mauritania entre 2012 y 2013 (+22,2%).

En cuanto a la evolución, se observa que desde 1990 son los malienses los que ocupan el primer lugar, debido a la explosión del número de refugiados mencionada anteriormente, seguidos por los marfileños que siguen estando poco representados en el lote de extranjeros residentes en Mauritania, con solo 467 habitantes en 2017. La evolución de los nacionales senegaleses registró un descenso del 81,06%, lo que parece indicar un fenómeno de retorno o de transición de esta comunidad senegalesa.

La situación étnica y posibles conflictos

Se calcula que un 30-40% de la población es árabe blanca; otro 30-40% se cree que es haratin, descendiente de esclavos subsaharianos arabizados, y el 20-30% restante son negros no arabizados, entre los que se encuentran fulani, toucouleur, bambara, soninke, serer y wolof.

El mayor problema en la actualidad son los conflictos que aún no han salido a la luz, pero que se están desarrollando poco a poco en el seno de la sociedad mauritana, especialmente entre la población árabe blanca y la población negra. La población negra ve que los puestos administrativos están ocupados por árabes blancos y que ellos están cada vez más relegados a puestos inferiores. Este problema es un caldo de cultivo para futuros problemas.

Esta situación se verá agravada por la nueva producción de petróleo, donde la población local espera encontrar nuevas oportunidades de empleo. Desgraciadamente, como la mayoría de ellos no están cualificados, los jóvenes seguirán en el paro y los puestos de dirección volverán a ser ocupados por árabes blancos, lo que podría derivar en una peor situación.

Indicadores contextuales

Población 2019 en millones	4,5
Hombres	50,2 %
Mujeres	49,8 %
Empleo 2019	
Población activa	1.249.908
Tasa de dependencia económica	2,8%
Tasa de desempleo	10,13%
Pobreza: Índice 2014	
Incidencia (P0)	31,0
Profundidad (P1)	9,4
Gravedad (P2)	4,1
Desigualdad GINI	0,34
Perfil de la población total (%) 2019	
0 a 14 años	38,98%

15 a 64 años	56,95%
65 años o más	4,07%
Tasa de mortalidad infantil (1000 nacimientos)	50,10
Mujeres alfabetizadas 2015	41,2%
Educación: Fundamentos 2019	
Número de estudiantes	677.458
Hombres	49,30%
Mujeres	50,70%
Profesorado	16 630
Tasa de matriculación (%)	80,4%
Trabajo infantil (5 a 17 años)	22,00 %
Matrimonio precoz (antes de los 18 años) en zonas rurales	44,00%
Producción nacional	
Agricultura (toneladas): Bruto 2019	
Maíz y sorgo	107 530
Arroz con cáscara	8 320
Cría (cabezas): 2016	
Ganado	1 949 101
Ovejas y cabras	19 660 916
Camellos	1 518 448
Minería: 2019	
Hierro (millones de toneladas)	12,26
Petróleo (millones de barriles)	4
Oro (onzas)	391,097
Cobre (miles de toneladas)	38
Pesca (1000 toneladas): 2015	
Artesanal	357,3
Industrial	480,3
Pelagic	429,9
Demersal	31,7
Cefalópodos	16,4
Crustáceos	2,25

3. ALIANZA POR LA SOLIDARIDAD MAURITANIA

Nuestra teoría del cambio

La actual situación internacional es el resultado de la historia reciente y de cómo en los últimos años se han abandonado modelos basados en la cohesión social. Se han desregulado los mercados nacionales e internacionales y se han multiplicado y recrudecido los procesos de acaparamiento de bienes naturales, evidenciando los efectos del cambio climático. Asimismo, han avanzado a ritmo vertiginoso las nuevas tecnologías y ha aumentado la población mundial. Pero estos cambios también están sustentados y son resultado de unas estructuras de poder visibles, invisibles y ocultas que proceden de antaño y no hemos podido transformar aún.

Poder visible

Junto con nuestros socios/as y aliados/as, desafiaremos y democratizaremos el poder visible de los Estados y de las instituciones regionales e internacionales. Trabajaremos para reivindicar el papel del Estado y las políticas públicas. Aspiramos a que los Estados se responsabilicen a: respetar, proteger y cumplir los derechos humanos de manera democrática, transparente y efectiva.

Poder invisible

La negación de los derechos de las mujeres se basa en gran parte en las normas patriarcales incrustadas en la mayoría de las tradiciones y religiones, así como las violaciones de los derechos de las diversas minorías y de los grupos excluidos. Tales valores negativos a menudo se refuerzan a través de nuestra educación, y están arraigados por las leyes, políticas o prácticas nacionales e internacionales, socavando la universalidad de los DDHH

Poder oculto

Junto a las comunidades y los soci@s, desafiaremos y transformaremos el poder oculto de las élites, instituciones financieras y corporaciones que cada vez más influyen y controlan los procesos de toma de decisiones en todos los niveles. Nuestro objetivo será exponer su poder y su papel para que asuman sus responsabilidades.

Reconociendo la diversidad del sector privado y la contribución que puede hacer al desarrollo, nos comprometemos a promover un comportamiento empresarial responsable y sostenible.

ActionAid y Alianza comparten la idea de que cuando las personas toman conciencia de que su futuro está en sus manos, se organizan para retar las estructuras de poder y contribuyen a transformar y mejorar las instituciones, los cambios suceden. También creemos que esos cambios deben tener lugar a escala global para generar impacto y deben estar enraizados en los valores políticos de la solidaridad y el internacionalismo.

La teoría del cambio de ActionAid

La justicia social y climática y la igualdad de género se lograrán a través de acciones individuales y colectivas que cambien las actuales relaciones de poder desiguales e injustas, ya sean ocultas, visibles o invisibles, desde el hogar hasta los niveles local, nacional e internacional. El empoderamiento de las personas que viven en la pobreza y la exclusión, de las mujeres y de la juventud es crucial para generar estos cambios.

Los esfuerzos colectivos y las luchas son más fuertes cuando se vinculan a través de la solidaridad, campañas y causas comunes entre las comunidades, las organizaciones, los movimientos sociales y otros aliados para influir en las instituciones y las políticas públicas desde lo local hasta lo global.

Nuestras prioridades

La finalidad de Alianza por la Solidaridad es conseguir una ciudadanía activa y global que luche contra las grandes desigualdades del mundo y a favor del reconocimiento de los Derechos Humanos para todas las personas. Hoy en día hay tres colectivos, muy diversos internamente, que son los más activos en retar las actuales estructuras de poder y generar cambios sociales: las mujeres, la juventud y las personas migrantes. Los partenariados de Alianza buscarán apoyar su articulación como sujetos políticos, sus intervenciones y campañas y vincularlas con los procesos de mejora y cambio de políticas públicas con el fin de fortalecer y generar instituciones que protejan los Derechos Humanos y promuevan la justicia social y climática. En este marco la estrategia de Alianza pondrá especial énfasis, con un enfoque transversal y holístico, en ampliar el ámbito de protección y disfrute de los Derechos Humanos de las Mujeres, tal cual fueron definidos en la Conferencia de Naciones Unidas de la Mujer en Pekín en 1995.

Los tres pilares de nuestros programas

Derechos

Es necesario conseguir nuevos instrumentos de protección de Derechos Humanos a nivel internacional y garantizar el disfrute de los ya existentes para todo el planeta. El Estado, como un garante importante de los derechos humanos, debe ser democrático y responsable de su deber primordial de proteger los derechos y hacer justicia. Para lograr los derechos universalmente aceptados es esencial que la acción individual y colectiva de las personas para reclamar derechos no sea objeto de criminalización.

Redistribución

El mundo tiene recursos suficientes para garantizar una vida digna para todas las personas, pero es necesaria una distribución más equitativa de poder y recursos. Las personas que viven en la pobreza, especialmente las mujeres, deben tener acceso y control de los recursos productivos, mientras que los beneficios de los recursos naturales deben compartirse más equitativamente para crear oportunidades y trabajo decente. La regulación corporativa más estricta debe garantizar una distribución más equitativa de los recursos. Es necesario un sistema impositivo progresivo, que garantice que las personas físicas y las corporaciones paguen su parte justa de los impuestos. Los Estados deben reconocer y reducir el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres y redistribuir los recursos financieros para ofrecer servicios públicos de calidad.

Resiliencia

Los desastres y los conflictos aumentan las emergencias humanitarias en todo el mundo y las personas que viven en la pobreza y la exclusión deben tener la capacidad de resistir, recuperarse y transformar sistemas que aumentan su vulnerabilidad. Las primeras en responder a estas emergencias son siempre las propias poblaciones locales y, entre ellas las mujeres, por lo que es necesario reconocerles ese liderazgo y rendirles cuenta directa de nuestra acción humanitaria. Con la creciente migración urbana, el fortalecimiento de la resiliencia en contextos urbanos es una prioridad. Dado el impacto

del cambio climático sobre las comunidades rurales y los medios de vida, debemos trabajar para salvaguardar la soberanía alimentaria y lograr una justicia ecológica y climática.

Acciones estratégicas en Mauritania

El plan estratégico de Alianza para Mauritania 2021-2023 se basa en el plan estratégico de Alianza 2021-2026 y sus 4 pilares fundamentales:

Erradicar la violencia de género que sufren las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes y migrantes

1. Erradicar la violencia de género que sufren las mujeres, especialmente las mujeres jóvenes y migrantes.
2. Promover los Derechos Humanos de colectivos excluidos.
3. Promover la Justicia Climática, asegurando la resiliencia de los colectivos más afectados por el Cambio Climático, y especialmente de las mujeres, para adaptarse y liderar la transición ecológica.
4. Proteger a las personas más vulnerables durante las crisis humanitarias y fortalecer sus capacidades de resiliencia.

Basándonos en los ejes y el contexto del país, hemos planificado nuestras acciones como Alianza Mauritania. Al mismo tiempo, para poder evaluar nuestro trabajo, hemos desarrollado una pequeña herramienta en la que indicamos el punto de partida y dónde deberíamos estar dentro de tres años. A continuación, encontrará las medidas que vamos a tomar, de dónde partimos y dónde estaremos dentro de tres años.

1- Derechos de las mujeres		
Acciones	Línea de base	2023
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo sobre los derechos sexuales y reproductivos en la Wilaya de Gorgol 	0 acciones	3 acciones (Llegar a 60 cooperativas de mujeres)
<ul style="list-style-type: none"> • Colaborar con una organización local de derechos sexuales y reproductivos en Nouakchott o Wilaya du Gorgol 	0 organizaciones	1 organización
<ul style="list-style-type: none"> • Se han promovido y establecido mecanismos de protección comunitaria dirigidos por mujeres en el municipio de Djewol en la Wilaya de Gorgol 	0 acciones	1 acción en el municipio de Djewol

2. Promover los Derechos Humanos de colectivos excluidos

Acciones	Línea de base	2023
<ul style="list-style-type: none"> Facilitar el acceso a un empleo digno a los desplazados y retornados en Nuakchot. 	0 acciones	1 acción en Nuakchot
<ul style="list-style-type: none"> Llevar a cabo una acción de coordinación con los países miembros de la Delegación de África Occidental y Mediterránea de Action Aid 	0 acciones	1 acción

3- Justicia climática y sostenibilidad

Acciones	Línea de base	2023
<ul style="list-style-type: none"> Agricultura sostenible para combatir la malnutrición en el distrito de Monguel de la Wilaya de Gorgol 	1 acción en el municipio de Moit en el distrito de Monguel (300 personas)	4 acciones en el municipio de Moit en el distrito de Monguel (6000 personas)
<ul style="list-style-type: none"> Apoyo a la resiliencia y la transición ecológica en las comunas de Djewol y Nere Walo en la Wilaya de Gorgol 	2 acciones en la comuna de Nere Walo y Djewol (28 cooperativas de mujeres, 8400 personas)	5 acciones en la comuna de Nere Walo y Djewol (50 cooperativas de mujeres, 15000 personas)
<ul style="list-style-type: none"> Empleos verdes para jóvenes sin hogar y desplazados en Nouakchoot 	0 acciones	1 acción en Nouakchoot (1000 personas)
<ul style="list-style-type: none"> Aplicación de las energías renovables para la creación de un desarrollo sostenible en la Wilaya de Gorgol 	0 acciones	1 acción en la Wilaya de Gorgol

4. Acción Humanitaria

Acciones	Línea de base	2023
<ul style="list-style-type: none"> Apoyo a las familias en situación de inseguridad alimentaria y/o desnutrición severa y grave en la Wilaya de Gorgol 	0 acciones	1 acción al año si es necesario

Análisis de complementariedad

Las zonas de trabajo son y serán la capital (Nuakchot) y la Wilaya de Gorgol.

En la Wilaya de Gorgol trabajan varias organizaciones internacionales: Cruz Roja Francia, CERAI, GRET GRDR, Action contre la Faim France, Save the Childrem, OXFAM, Caritas y Agencias de Naciones Unidas. La mayoría de estas ONG u organizaciones de la ONU trabajan en la seguridad alimentaria y el desarrollo rural con un enfoque agroecológico. De todas estas organizaciones, sólo el GRET, el GRDR, Acción contra el Hambre y Cáritas tienen una sucursal, las demás realizan misiones desde la capital.

La mayoría de estas organizaciones trabajan en el sur de la provincia, en el distrito de Kaedi de la Wilaya, porque está más cerca del río Senegal y es más fácil acceder al agua. En el norte de la provincia, en el distrito de Monguel, sólo Alianza trabaja en proyectos de desarrollo y humanitarios de agua y desnutrición severa, Save the Childrem y la Cruz Roja. Además, la mayoría de estas organizaciones trabajan en el distrito de Mbout, ya que suele haber una crisis humanitaria de seguridad alimentaria en caso de desnutrición aguda y grave.

Tenemos un acuerdo de colaboración con Acción contra el Hambre a través de un proyecto de desarrollo rural financiado por la AECID. Al mismo tiempo, hemos estado en contacto con CERAI porque tenemos proyectos en la misma zona y para colaborar juntos y hacer visitas técnicas para mejorar el aprendizaje de las/los sujetos de derechos.

En Nuakchot, Alianza va a empezar a trabajar este año y está discutiendo con diferentes actores como Save the Childrem, GRDR y GRET para iniciar una posible colaboración en proyectos de inserción profesional. Para ello, Alianza participa en reuniones de ONG que trabajan en este ámbito.

Alineación de las prioridades

En cuanto al marco legal del país de intervención, cabe destacar que nuestro plan estratégico está directamente alineado con los programas y documentos estratégicos y legislativos mauritanos. En primer lugar, está en consonancia con los marcos rectores de la Estrategia de Crecimiento Acelerado y Prosperidad Compartida (SCAPP-Stratégie de Croissance Accélérée et de Prospérité Partagée) (2016 - 2030). La estrategia también es compatible con las siguientes estrategias y políticas sectoriales

- La Estrategia Nacional de Institucionalización del Género, actualizada en marzo de 2015.
- La Estrategia Nacional para la Promoción de la Mujer (2005-2008), validada en junio de 2004.
- Ley orgánica nº 2012-034, de 12 de abril de 2012, sobre la promoción de las mujeres en los mandatos electorales y los cargos electivos, y el Código del Estatuto Personal adoptado en 2001.
- El Programa Nacional de Salud Reproductiva (PNSR) y el Plan de Acción para la Mujer Rural.
- La Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria (NFSS, horizonte 2015 y visión 2030).
- La Estrategia de Desarrollo del Sector Rural (RSDS-Rural Sector Development Strategy) 2013-2025.
- El Plan Nacional de Desarrollo Agrícola 2015-2025.

- La Estrategia Nacional de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible y su Plan de Acción, 2017-2021.

Las cuestiones relacionadas con la promoción de la mujer (acceso a los servicios básicos, acceso a la propiedad de la tierra, desarrollo de la capacidad de género y formación técnica, entre otras) están en el centro de las preocupaciones del gobierno. Así, el enfoque de género se incluyó en el proceso de formulación del tercer plan de acción del DELP III (2011-2015) y se adoptó la Estrategia Nacional para el Avance de las Mujeres (SNPF). En 2006 se elaboró y aplicó la Política Nacional de Familia, y ese mismo año se aprobó la ley que establece las cuotas de participación (20%).

El Gobierno, a través del Ministerio de Empleo, Formación Profesional y Tecnologías de la Información y la Comunicación (MEFPTIC), está aplicando un programa de desarrollo social en sectores prioritarios para el país y en sectores con gran capacidad de creación de empleo. Para ello, la acción del Gobierno, en colaboración con los socios técnicos y financieros, tiene como objetivo la creación de empleos decentes que puedan tener un impacto positivo y duradero en las condiciones de vida de las mujeres rurales más pobres de los estratos sociales más desfavorecidos. También es compatible con la aplicación de la Estrategia Nacional para la Promoción de la Mujer (SNPF) promovida por el Ministerio de Asuntos Sociales, Infancia y Familia (MASEF).

Esta estrategia se integra, por un lado, en la estrategia de microfinanciación y su plan de acción 2015-2019 (MF), y en la de las pequeñas y medianas empresas (PYMES), y, por otro lado, en proyectos más operativos que contribuyen a establecer una base sólida para la mejora sostenible de las condiciones de vida de las poblaciones más pobres y vulnerables, en particular los jóvenes y las mujeres, como el Programa de Promoción del Empleo Juvenil (PPEJ) o el Programa Nacional de Apoyo Integral a la Microempresa (PNIME). El apoyo a la promoción de estos programas en beneficio de las mujeres es una de las principales preocupaciones de los poderes públicos y se refleja principalmente en las políticas, estrategias y programas de algunos departamentos ministeriales, como el Ministerio de Economía y Desarrollo (MAED), el Ministerio de Asuntos Sociales, Infancia y Familia (MASEF), el Ministerio de Hacienda (MF), el MEFPTIC, el MEDD y varias instituciones y estructuras que se ocupan de esta cuestión (CDHAHRSC, TADAMOUN, CSA, CSD, instituciones de microfinanzas, etc.).

El Plan Nacional de Desarrollo Agrícola tiene por objeto aplicar las orientaciones definidas por la Estrategia de Desarrollo del Sector Rural (EDS), adoptada como marco de referencia para las intervenciones del Estado, los socios de desarrollo y todos los actores implicados en el desarrollo del sector rural, incluidos los operadores privados nacionales y los posibles inversores extranjeros. La EDS determina las condiciones para mejorar el potencial agropecuario y los recursos naturales del país y pretende no sólo contribuir a los objetivos de reducción de la pobreza rural y la inseguridad alimentaria definidos en el DELP y la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria (ENSA) de 2012, sino también satisfacer las necesidades del mercado interno y acceder a los mercados regionales e internacionales para 2025

Instrumentos de seguimiento y evaluación

Para valorar el grado de cumplimiento de la estrategia durante su periodo de vigencia y para extraer conclusiones y lecciones aprendidas de la experiencia, es preciso poner en marcha un sistema de seguimiento y evaluación. En principio, puede asumirse que las tareas habituales del seguimiento serán llevadas a cabo por el personal propio de Alianza por la Solidaridad-ActionAid Mauritania, en particular por el área de seguimiento y monitoreo, mientras que se recomienda la realización de una evaluación final que será encargada a un equipo externo al proceso de implementación de la estrategia.

Se entiende por seguimiento “una actividad permanente interna de gestión cuyo propósito es asegurar que el programa alcanza sus objetivos establecidos respetando el calendario y el presupuesto prescritos. El seguimiento implica la provisión de una realimentación regular del progreso de la ejecución y de los problemas enfrentados durante la misma. El seguimiento se compone de actividades operacionales y administrativas que supervisan la adquisición y la asignación de los recursos, la producción o la generación de servicios y la información sobre los costes”, mientras que la evaluación es concebida como “una actividad interna o externa de gestión que enjuicia lo apropiado del diseño de un programa y los procedimientos de su ejecución en relación con el logro de los objetivos especificados y los objetivos más amplios de desarrollo. También valora los resultados del programa, tanto los esperados como los inesperados, así como el nivel y la distribución de los beneficios producidos” (Fuente: Valadez, J. & Bamberger, M. 1994).

El Plan de seguimiento y evaluación deberá disponer de indicadores que permitan valorar los niveles de logro alcanzados. En principio, se considerarán dos tipos de indicadores:

- a) Indicadores de proceso
- b) Indicadores de resultados

Para el establecimiento de los indicadores es preciso contar con los objetivos propuestos en la estrategia, los ejes vertebradores y las diferentes líneas de acción que se describen con anterioridad.

En términos generales, un sistema de gestión del desempeño debe incorporar los siguientes elementos:

- La fijación de metas concretas y específicas.
- La clarificación de responsabilidades con respecto a esas metas en todos los niveles.
- La medición sistemática del desempeño a través de indicadores de desempeño.
- La rendición de cuentas.

Jaén, 13 Local / 28020 Madrid / T 91 598 62 90 /
aps@aporsolidaridad.org

www.alianzaporlasolidaridad.org

